

EXPERIENCIAS

Mujer y voluntariado: motivaciones para la participación.

Women and volunteerism: Motivation to participate

**F. CHACÓN
M.L. VECINA
M.C. DÁVILA**

Facultad de Psicología
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este artículo se define el voluntariado como una conducta de ayuda planificada, relativamente importante y mantenida en el tiempo; diferenciable de las conductas de ayuda espontáneas. Se presenta una revisión de las diferencias de género en las conductas de ayuda y de las teorías explicativas. Para comprobar si existen diferencias en motivaciones autocentradas y heterocentradas se aplicó el cuestionario de motivaciones de Omoto y Snyder a una muestra de 112 voluntarios de la Comunidad de Madrid. Se comprobó que no existen diferencias en las motivaciones por género; sin embargo, se encuentran diferencias según la edad.

PALABRAS CLAVE

Voluntariado, género, motivaciones.

ABSTRACT

Woman and Volunteerism: motivations to participate. Volunteerism is defined in this article as an important and sustained helping behaviour that is actively and deliberately sought out. A review of gender differences in helping behaviour and the conceptual frameworks are presented. The empiric goal is to check if there were differences between men and women in self-oriented and other oriented motivations to be volunteer. A sample of 112 volunteers answered to the Inventory of Motivations of AIDS Volunteerism. The results show that motivations between men and women do not differ. However, some differences have appeared depending on age.

KEY WORDS

Volunteering, gender, motivations.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar la participación diferencial de las mujeres y los varones en un tipo de conducta de ayuda como es el voluntariado y el porqué de la misma.

Desde los años 70 las investigaciones sobre comportamiento altruista se han multiplicado, convirtiendo el tema en un tópico de estudio de la Psicología Social.

Chacón (1985) define la conducta altruista como «... *aquella conducta voluntaria que beneficia a otra/as, y que, aparentemente, supone más costos que beneficios externos para su autor*» (pp. 55).

Uno de los aspectos estudiados dentro del tema de la conducta de ayuda fueron las diferencias sexuales. Eacly y Crowley (1986) realizan un análisis sistemático de las conductas de ayuda estudiadas en las investigaciones desarrolladas desde la Psicología Social, partiendo desde el punto de vista de la Teoría del rol social del género a la hora de analizar la participación diferencial de varones y mujeres en las conductas de ayuda. Según estos autores el rol de género tradicional masculino implica una participación en situaciones de emergencia, situaciones que suelen implicar un riesgo para el que proporciona la ayuda, y también implica el desarrollo de conductas de protección, que denotan la nobleza y la cortesía de los varones, y que están dirigidas hacia los sectores de la población considerados tradicionalmente como más débiles: las mujeres, los niños, los ancianos ... Este tipo de conductas de ayuda se producen tanto en relaciones con extraños como en relaciones más íntimas o estrechas. En cambio el rol de género tradicional femenino implica conductas de cuidado y protección, son las mujeres las que se deben encargar de cubrir las necesidades de los otros. Suelen desarrollar este tipo de conductas en relaciones en las que también exista cierta intimidad, como en las amis-

tades; en general relaciones que impliquen una continuidad en el tiempo.

En algunos casos las conductas de ayuda, y entre ellas las de voluntariado, pueden ser más comunes entre un sexo porque suponen aspectos no del rol de género, sino de otros roles sociales ocupados primariamente por sujetos de ese sexo. Por ejemplo, el servicio doméstico como ocupación ha sido llevado a cabo mayoritariamente por mujeres, de tal forma que las normas asociadas con ello pueden ser similares a aquellas asociadas con el rol femenino en general. Al mismo tiempo los sujetos pueden haber sido entrenados en un tipo de habilidades de ayuda en su proceso de socialización, porque se ha anticipado el tipo de roles que van a ocupar el futuro.

Partiendo de la Teoría del rol social del género, se pueden explicar los resultados encontrados en las investigaciones y su aparente inconsistencia: de forma general se puede decir que la conclusión a la que llegaron la mayoría de los estudios fue que los varones tienden a ayudar más que las mujeres y que las mujeres tienden a recibir más ayuda que los varones. Estas conclusiones han de ser matizadas por el hecho de que la mayoría de las investigaciones no utilizaron escenarios naturales, se centraron en situaciones de laboratorio con extraños y no en relaciones duraderas con familiares, grupos pequeños u organizaciones. Situaciones, todas ellas, en las que en general el rol de género masculino lleva a actuar más a los varones. Muchos tipos de conductas de ayuda llevadas a cabo principalmente por mujeres son excluidas de las investigaciones: conductas de ayuda que se desarrollan en encuentros más largos y/o en relaciones más estrechas (Eacly y Crowley, 1986).

Ante la diversidad de conductas de ayuda, la falta de representatividad de las mismas y la inconsistencia de los resultados obtenidos en los distintos estudios,

se hace necesario un marco teórico que permitiese organizar y clarificar la investigación, es decir, adoptar un enfoque taxonómico de las conductas de ayuda.

Fruto de esta necesidad son los trabajos de Smithson, Pearce y Amato (1983) dirigidas a conocer cuáles eran las variables que empleábamos para diferenciar distintas situaciones de ayuda y a partir de ahí construir una taxonomía cognitiva-dimensional de estas conductas. Los resultados de sus investigaciones muestran que las conductas de ayuda se pueden representar en un espacio bidimensional, cuyas dimensiones son: importante-no importante y espontánea-planificada.

Las conductas definidas como de voluntariado se percibían como semejantes entre sí por su localización próxima en el espacio bidimensional, localización que las caracterizaba como bastante importantes y bastante planificadas. Parece ser que de forma general este tipo de conductas implican compromisos temporales más estables, de tal forma que aunque inicialmente se puedan dar entre desconocidos se puede llegar a relaciones más estrechas entre los implicados (López-Cabanas, Chacón, 1997).

A este respecto Clary y Snyder (1991) se refieren a este tipo de conductas como «de ayuda sostenida o mantenida».

Al igual que aludíamos anteriormente a la diversidad de las conductas de ayuda, dentro del voluntariado podemos incluir una gran variedad de conductas voluntarias, éstas pueden ir desde participar como voluntariado ayudando a los supervivientes de una catástrofe natural hasta participar en el cuidado de enfermos de SIDA en una casa de acogida, pasando por muchas otras. El primer ejemplo sería un caso claro de voluntariado de protección civil, mientras que el segundo ejemplo sería un caso típico de voluntariado socioasistencial.

Para describir las situación de voluntariado en España tomaremos parte de los datos presentados por Cortés, Hernán y López en un estudio publicado por la Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España (1998) y que forma parte del Proyecto VOLVED, que es coordinado por la Fondazione Italiana por el voluntariado con el apoyo de la Dirección General XXIII de la Comisión de la Comunidad Europea:

Los servicios que prestan las ONGs españolas se centran en tareas de información, formación y de asistencia social. La mayoría de las ONGs tiene una especialización en tareas sociasistenciales como asistencia social, compañía, asistencia a domicilio, ... Y las tareas de formación se refieren a animación sociocultural, educación y enseñanza, formación profesional...

A partir de los datos obtenidos del total de sujetos que participan en asociaciones de voluntariado, parece ser que existe un mayor número de organizaciones en las que las mujeres tiene un mayor peso que los varones, y esto es significativamente más elevado en las asistenciales que en las demás.

Parte de esta situación parece responder a las propias divisiones existentes en la sociedad actual, en la que la mujer adquiere una especialización en sectores educativos y asistenciales y el varón la adquiere en otros sectores. Esto se estaría traduciendo en la propia caracterización del voluntariado y en sus organizaciones, que están especializadas en actividades socioasistenciales (Cortés, Hernán y López, 1998).

Para facilitar la comprensión al lector de lo expuesto hasta el momento haremos un breve resumen del hilo de nuestra argumentación: si el rol de género femenino implica una serie de conductas de ayuda de cuidado y protección en relaciones estrechas; y el voluntariado,

denominado conducta de ayuda mantenida, implica en nuestro país mayoritariamente conductas socioasistenciales, sería lógico pensar que la mujer muestre una mayor participación en el voluntariado como muestran los datos de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España.

Hasta ahora sólo hemos podido dar cuenta de que las mujeres tenderían a participar más en actividades de voluntariado que los varones, especialmente cuando estas actividades tienen un carácter socioasistencial o formativo. Pero el hecho de realizar una determinada actividad de voluntariado puede estar respondiendo a distintas motivaciones, es decir, que surgiendo la Teoría Funcional (Clary y Snyder, 1991), una misma conducta puede servir para satisfacer distintas funciones psicológicas, no sólo para distintos individuos, sino también para un mismo individuo. También se ha encontrado que los motivos del voluntariado varían con la edad, el género y el estado civil (Gillespie y Kind, 1985).

Las motivaciones se han revelado como un importante factor a la hora de determinar el inicio, mantenimiento y terminación del desarrollo de una actividad voluntaria (Omoto y Snyder, 1995), y han sido agrupadas en dos categorías teóricas dentro del ámbito del voluntariado: motivos centrados en uno mismo (autocentrados) y motivos centrados en los demás (heterocentrados) según la terminología de López-Cabanas y Chacón (1997).

Uno de los aspectos de la Teoría Funcional de las actitudes (Smith, Bruner y White, 1956; Katz, 1960) es la *expresión del «yo» o del «autoconcepto»* las normas personales y los valores forman parte del concepto de uno mismo y el realizar conductas que sean coherentes con ellos resulta gratificante, por lo que existe una tendencia a realizar conductas coherentes con el autoconcepto. En este

sentido, los datos encontrados indican que la extensión de valores es el motivo más citado o importante a la hora de participar en voluntariado (Chacón, Vecina, Menard y Sanz, 1997).

Catterjee y McCarrey (1991) exponen que en concepciones estereotipadas, los valores tradicionales de la escala de Super y Nevil (1984) tales como: estética, altruismo, interacción social, y relaciones sociales han sido asociados con el estereotipo femenino normativo y han sido aportados por mujeres que participaban de ocupaciones femeninas tradicionales. En cambio, valores como autoridad, autonomía, creatividad, actividad física y riesgo, han sido vistos como valores del estereotipo masculino, y han sido asociadas a ocupaciones no tradicionales para las mujeres. Para Super (1980) el desarrollo vocacional es sinónimo de auto-realización, lo que implica que la realización de los valores de un individuo se produce a través de los múltiples roles vitales en los cuales el individuo se compromete. De tal forma que ciertos valores llevarán a ver ciertas ocupaciones como apropiadas para la auto-realización y otras como inapropiadas. Por ejemplo, una mujer con actitudes sexuales muy tradicionales, podrá intentar realizar sus valores a través de roles tradicionalmente femeninos, como por ejemplo, participar en una asociación voluntaria cuidando niños autistas, en cambio, participar en actividades no tradicionales sería visto como más incongruente porque tenderían a expresar menos su sistema de valores tradicionales por lo que existirán menos posibilidades de auto-realizarse.

MÉTODO

Hipótesis:

HIPÓTESIS 1: Será mayor el número de mujeres que el de varones volunta-

rios en organizaciones que realizan fundamentalmente tareas socioasistenciales.

HIPÓTESIS 2: De forma general, las mujeres presentarán distintas motivaciones que las de los varones, lo que podrá ser debido a la distinta identidad de género en la que han sido socializados en función de su sexo de pertenencia.

HIPÓTESIS 3: En función de los grupos de edad o generaciones de las mujeres y de los varones puede que se establezcan diferencias en sus motivaciones, quizás debidas a distinto contenido de género en el que han sido socializadas, contenido que puede que se hayan modificado a lo largo del tiempo.

Sujetos:

112 voluntarios que trabajan en el campo del SIDA. La edad media es de 30 años, oscilando entre 18 y 66 años. El nivel de estudios de los voluntarios de la muestra es muy elevado, 59 (52.7%) tienen estudios superiores, 43 (38.4%) tienen estudios secundarios y 10 (8.9%) tienen estudios primarios. En cuanto a la situación laboral 29 (25.9%) trabajan a jornada completa, 13 (11.6%) a jornada parcial, 39 (34.8%) están en paro y 29 (25.9%) están estudiando.

Las organizaciones de voluntariado que colaboraron fueron de diversos tipos, la mayoría estaban constituidas a nivel nacional, la mitad tenía carácter laico y la otra mitad religioso y en general se centraban en la realización de actividades de acompañamiento a enfermos en hospitales o en casas de acogida de la organización, también proporcionaban asistencia médica, formación laboral, información telefónica e información en centros escolares.

Materiales:

Se utilizó el Cuestionario de Motivaciones del voluntariado en el Campo del SIDA (CMVS) de Omoto y Snyder (1995) que ha sido recientemente adaptado a la población española (Chacón, Vecina, Merriard y Sanz, 1997). Este instrumento consta de 25 ítems puntuados de 1 a 7, que se agrupan en 5 factores:

- Valores: recoge los ítems que se refieren al interés humanitario por ayudar a los otros.
- Interés por la Comunidad: recoge los ítems que se refieren al interés por el grupo o colectivo concreto al que se ayuda.
- Desarrollo personal: recoge los ítems que hacen referencia a aspectos personales que tienen que ver con la necesidad de autoconocimiento o con la necesidad de sentirse bien con uno mismo.
- Conocimiento: recoge ítems que se refieren al interés por aprender sobre el tema en el que se trabaja como voluntario.
- Relaciones Sociales: recoge ítems que se refieren al interés por relacionarse con otros y conocer a nuevas personas.

Diseño:

El diseño utilizado es propiamente comparativo.

Las Variables Dependientes son las *Motivaciones de los sujetos voluntarios*. Las Variables Independientes son el *género y la edad*. Con la variable edad se formaron cuatro grupos:

- grupo 1: sujetos con edad comprendida entre los 18 y 23 años (31 sujetos).

—grupo 2: sujetos con edad comprendida entre los 24 y 26 años (31 sujetos).

—grupo 3: sujetos con edad comprendida entre los 27 y 37 años (23 sujetos).

—grupo 4: sujetos mayores de 38 años (25 sujetos).

Los criterios utilizados para la formación de los grupos se debieron a aspectos más bien teóricos: se suponía que se podrían encontrar en ellos suficientes diferencias generacionales que posibilitasen cambios en las variables dependientes; y a aspectos más bien prácticos, puesto que de esta forma se lograba formar grupos más o menos equiparados en el número de sujetos que lo constituían.

Las Variables Extrañas: la objeción de conciencia (puede que los voluntarios participen en estas organizaciones con el único propósito de cumplir las prestaciones sustitutorias), esta variable es controlada por medio de la eliminación de los voluntarios «objetores». La diferencias existentes en nivel educativo y situación laboral entre los grupos por sexos y los grupos por edad podrían afectar los datos por lo que se realizaron los análisis estadísticos pertinentes para analizar la significación de las diferencias (U de Mann-Whitney, Kolmogorov, Kruskal-Wallis), encontrándose que no existía ninguna. Aún así se realizaron análisis centrados en determinar si existían diferencias significativas entre las posibles situaciones laborales y los posibles niveles educativos en los distintos tipos de motivaciones, encontrándose también que no existía ninguna diferencia. Los criterios utilizados a la hora de formar los grupos de edad pueden introducir sesgos en los resultados encontrados en relación a posibles cambios generacionales respecto a las motivaciones predominantes.

Procedimiento:

Se contactó con las distintas organizaciones para fijar el lugar y la fecha en donde se aplicarían el cuestionario de forma grupal a los voluntarios. Se explicó a los participantes las instrucciones para cumplimentar el cuestionario y se les dijo que no tenían tiempo límite para realizar la tarea.

RESULTADOS

Los análisis estadísticos pertinentes fueron llevados a cabo mediante el paquete de programas de análisis estadístico SPSS. Los resultados a los que finalmente se llegó se presentan a continuación:

HIPÓTESIS 1: Los datos confirman esta hipótesis, ya que del total de 112 sujetos encuestados, que es el total de los voluntarios de las organizaciones objeto de estudio, 84 (75%) eran mujeres y 27 (25%) varones.

HIPÓTESIS 2: Las puntuaciones obtenidas por mujeres y varones en los distintos tipos de motivaciones se encuentran descritas en la tabla 1.

Las distintas motivaciones fueron comparadas para comprobar si existían diferencias significativas mediante la prueba de U de Mann-Whitney, la prueba de Kolmogorow-Smirnov para dos muestras independientes y la prueba de la Mediana. Mediante ninguna de estas pruebas se encontraron diferencias significativas entre el grupo de varones y el grupo de mujeres en los distintos tipos de motivaciones: autocentradas y heterocentradas utilizando un $\alpha=0.05$. Los resultados obtenidos pueden revisarse en la tabla 2.

Para analizar más exhaustivamente la posible existencia de diferencias signifi-

cativas en las puntuaciones de varones y mujeres en los distintos tipos de motivaciones, que podrían venir propiciadas por el contenido tradicional del estereotipo de rol de género, se formaron dos variables: motivación autocentrada y motivación heterocentrada en función de la suma de las anteriores variables que describían los distintos tipos de motivacionales. Se utilizó la U de Mann-Whitney, la prueba de Kolmogorov-Smirnov, la prueba de Kruskal-Wallis y la prueba de la Mediana. Los resultados muestran

TABLA 1
Medidas de las puntuaciones obtenidas en los distintos tipos de motivaciones por mujeres y varones.

	PUNTUACIONES MEDIAS	
	MUJERES	VARONES
Interés por la Comunidad	4.617	4.692
Conocimiento	4.566	4.123
Desarrollo Personal	3.516	3.185
Relaciones Sociales	2.407	2.538
Valores	5.706	5.269

que no existen diferencias significativas respecto motivación autocentrada y motivación heterocentrada entre varones y mujeres. Los datos pueden revisarse igualmente en la tabla 3.

HIPOTESIS 3: Las puntuaciones obtenidas por los distintos grupos de edad, tanto de varones como de mujeres, se encuentran en la tabla 4 y 5.

Se llevaron a cabo análisis para determinar si existían diferencias entre las mujeres en función de los grupos de edad formados. Para tal propósito se realizó la prueba de Kruskal-Wallis y la prueba de la Mediana. Sólo se encontraron diferencias significativas con un $\alpha=0.05$ en las motivaciones de *Desarrollo Personal y Valores*, aunque en el primer tipo de motivación sólo se encuentra significación a través de la prueba de Kruskal-Wallis y no con la Prueba de la Mediana. Los resultados pueden revisarse en la tabla 6.

También se llevaron a cabo análisis semejantes para poner de manifiesto si existían diferencias significativas en fun-

TABLA 2
Resultados obtenidos en la determinación de la significación de las diferencias en motivaciones entre varones y mujeres mediante la utilización de una serie de pruebas de contraste.

	U de Mann-Whitney	Kolmogorov-Smirnov	Prueba de la Mediana
Interés por la Comunidad	Z=-0.4043 P=0.6860	Z=0.417 P=0.995	$\chi^2=0.0022$ nivel de significación=0.9622
Conocimiento	Z=-1.5867 P=0.1126	Z=0.001 P=0.269	$\chi^2=3.1869$ nivel de significación=0.0742
Desarrollo Personal	Z=-0.9180 P=0.3586	Z=0.763 P=0.605	$\chi^2=1.2377$ nivel de significación=0.2659
Relaciones sociales	Z=-0.7097 P=0.4779	Z=0.670 P=0.761	$\chi^2=0.0029$ nivel de significación=0.9571
Valores	Z=-1.5668 P=0.1172	Z=1.059 P=0.212	$\chi^2=3.6590$ nivel de significación=0.0558

ción de los diferentes grupos de edad en la muestra de los varones. Sólo se encontraron diferencias significativas en la motivación relacionada con valores, aun-

DISCUSIÓN

En general podemos decir que, a partir de los resultados obtenidos, no

TABLA 3
Resultados obtenidos para determinar la existencia de diferencias significativas en la motivación autocentrada y en la motivación heterocentrada entre los varones y las mujeres.

	U de Mann-Whitney	Kolmogorov-Smirnov	Kruskal-Wallis	Prueba de la Mediana
Motivación Autocentrada	Z=-0.7900 P=0.4295	Z=0.749 P=0.629	$\chi^2=0.6241$ nivel de significación=0.4295	$\chi^2=1.6292$ nivel de significación=0.2018
Motivación Heterocentrada	Z=-0.3829 P=0.7018	Z=0.601 P=0.864	$\chi^2=0.1466$ nivel de significación=0.7018	$\chi^2=0.0035$ nivel de significación=0.9528

que sólo con la prueba de Kruskal-Wallis. Los resultados obtenidos pueden revisarse en la tabla 7.

existen diferencias significativas en las motivaciones que llevan a las mujeres y a los varones a participar en el voluntariado centrado en el SIDA. Aun-

TABLA 4
Medias de las puntuaciones obtenidas en los distintos tipos de motivaciones en función del grupo de edad en la muestra de mujeres

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Interes por la Comunidad	4.622	4.52	4.753	4.647
Conocimiento	4.866	4.872	4.246	3.922
Desarrollo Personal	3.97	3.653	3.092	2.905
Relaciones Sociales	2.451	2.3	2.43	2.477
Valores	5.59	5.3	5.953	6.317

TABLA 5
Medias de las puntuaciones obtenidas en los distintos tipos de motivaciones en función del grupo de edad en la muestra de varones

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Interes por la Comunidad	3.55	4.566	4.644	5.514
Conocimiento	4.35	4.066	3.933	4.285
Desarrollo Personal	3.15	3.30	3.955	3.4
Relaciones Sociales	2.45	2.666	2.288	2.8
Valores	3.45	5.566	5.266	6.057

que hay que matizar esta conclusión, ya que se debe tener en cuenta que nos hemos centrado en una serie de organizaciones que prestan fundamentalmente ayuda socioasistencial, por lo

que ya, en cierta forma, se ha producido una selección de los voluntarios: los voluntarios varones deben poseer una serie de valores similares a los de las mujeres, valores que les llevan a parti-

TABLA 6
Resultados obtenidos en la determinación de la existencia de diferencias significativas en tipos de motivación entre los distintos grupos de edad formados en la muestra de mujeres

	Kruskal-Wallis	Prueba de la Mediana
Interés por la Comunidad	$\chi^2=0.9046$ nivel de significación=0.8243	$\chi^2=2.0845$ nivel de significación=0.5551
Conocimiento	$\chi^2=3.1611$ nivel de significación=0.3674	$\chi^2=0.6929$ nivel de significación=0.8749
Desarrollo personal	$\chi^2=7.8911$ nivel de significación=0.0483*	$\chi^2=4.2124$ nivel de significación=0.2394
Relaciones sociales	$\chi^2=0.7729$ nivel de significación=0.8559	$\chi^2=1.7254$ nivel de significación=0.6313
Valores	$\chi^2=8.9456$ nivel de significación=0.0300*	$\chi^2=12.1843$ nivel de significación=0.0068*

* Con un $\alpha=0.05$, nivel de confianza del 95%.

TABLA 7
Resultados obtenidos en la determinación de la existencia de diferencias significativas en tipos de motivación entre los distintos grupos de edad formados en la muestra de varones.

	Kruskal-Wallis	Prueba de la Mediana
Interés por la Comunidad	$\chi^2=6.4387$ nivel de significación=0.0921	$\chi^2=7.0546$ nivel de significación=0.0702
Conocimiento	$\chi^2=0.8033$ nivel de significación=0.8487	$\chi^2=1.8095$ nivel de significación=0.6129
Desarrollo personal	$\chi^2=0.3909$ nivel de significación=0.9421	$\chi^2=0.9949$ nivel de significación=0.8025
Relaciones sociales	$\chi^2=1.2310$ nivel de significación=0.7456	$\chi^2=2.2857$ nivel de significación=0.5153
Valores	$\chi^2=8.1131$ nivel de significación=0.0437*	$\chi^2=5.9448$ nivel de significación=0.1143

* Con un $\alpha=0.05$, nivel de confianza del 95%.

participar en las asociaciones de este tipo. El hecho de realizar conductas o participar en roles coherentes con nuestros valores nos permite poder auto-realizarnos y de esta forma obtener gratificación, por lo que tenderemos a realizar este tipo de conductas: si se poseen valores similares es posible que también se tienda a realizar conductas o roles similares.

Las teorías derivadas del trabajo de Simmel y Durkheim pueden ayudar a explicar esta situación: según Simmel, cuando más converjan dos sujetos (respecto a sus círculos y redes sociales, en general respecto a su relación con la sociedad) más similares serán sus conductas, y según la teoría de la Diferenciación Estructural de Durkheim, cuanto menos indiferenciadas sean las posiciones de los sujetos más similares serán sus conductas, si las labores de varones y mujeres se refieren a situaciones equivalentes, sus intereses es probable que sean similares. Cuando los círculos sociales, los propios de la mujer y los propios del varón, empiecen a converger, compartirán los mismos ambientes sociales y exhibirán similares tipos de voluntarismo, de tal forma que las mujeres empezarán a participar en asociaciones de voluntariado adscritas tradicionalmente a los varones y los varones empezarán a participar en asociaciones adscritas típicamente a las mujeres.

De forma precipitada podríamos entender en función de los datos que el hecho de que no existan diferencias en las motivaciones entre varones y mujeres puede estar dando cuenta de que se está produciendo una disminución de la diferenciación de las posiciones de la mujer y del varón en la sociedad, pero debemos atender también a que son las mujeres las que siguen prevaleciendo en las asociaciones con una orientación socioasistencial como

muestran nuestros datos y como lo muestran los obtenidos por Cortés, Hernán y López (1998). Puede que no se encuentren diferencias en las motivaciones cuando se participa en un tipo concreto de organizaciones, pero sí se encuentran a la hora de determinar el número de mujeres y el número de varones que participan en este tipo de organizaciones.

Respecto a las diferencias intergeneracionales encontradas en los resultados debemos destacar el hecho de que existan diferencias significativas entre los distintos grupos de edad en la motivación de valores, tanto en la muestra de varones como en las muestras de mujeres, ya que parece ser que de forma general la importancia de este tipo de motivación va aumentando conforme aumenta la edad.

Otro dato importante a destacar es el hecho de encontrar diferencias significativas entre los grupos de edad en la muestra de mujeres respecto a la motivación de *Desarrollo Personal*, parece ser que esta motivación está inversamente relacionada con la edad, cuanto más joven es el grupo de edad, más importancia la conceden.

De forma intuitiva podemos dar explicación a este tipo de resultados intergeneracionales: cuando uno es más joven parece lógico pensar que estaría más interesado en adquirir experiencia sobre ciertos temas, conocerse a uno mismo, hacer amigos, etc... mientras que cuando uno va cumpliendo años parece más lógico que se interese por temas más intrascententes, como ayudar a los demás, ser coherente con sus valores... ya que a lo largo del tiempo ha podido ir adquiriendo la experiencia suficiente, ha conocido a gente con sus mismos intereses... En este sentido estaríamos aludiendo en cierta forma a la edad como principal causante de las diferen-

cias encontradas, pero también ha de considerarse que estas diferencias pueden venir dadas por diferencias en el contenido del género en el que han sido socializados cada generación.

Como conclusión general debemos destacar de forma significativa que,

según los datos obtenidos, existen diferencias entre mujeres y varones en el ámbito del voluntariado, al igual que se pueden encontrar en otros campos, parece que aún no se han producido los cambios necesarios que nos permitan llegar a una situación social más igualitaria.

BIBLIOGRAFIA

- EAGLY, A.H. & CROWLEY, M. (1986). Gender and helping behavior: A meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological bulletin*, vol. 100, n°3, 383-308.
- CATTERJEE, J.; McCARREY, M. (1991). Sex-roles attitudes, values and instrumental-expressive traits of women trainees in traditional vs non-traditional programmer. *Applied Psychology: an international review*, 40 (3), 281-297.
- CHACÓN, F.; VECINA, M.L.; MERNARD, M.; SANZ, M. (1997). Factores psicosociales que influyen en el voluntariado: Un estudio piloto. *Intervención Psicosocial*, 17.
- CHACÓN, F. (1985). *Altruismo y Conducta de Ayuda: Una taxonomía de Episodios Sociales de Ayuda*. Tesis doctoral no publicada Universidad Complutense de Madrid.
- CLARY, E.; SNYDER, M. (1991). A functional analysis of Altruism and Prosocial Behavior. The case of Volunteering. *Review of Personality and Social Psychology*, 12.
- CORTÉS, L.; HERNAN, M.J.; LÓPEZ, D. (1998). *Las Organizaciones de Voluntariado en España*. Madrid: Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España.
- GILLESPIE, F.; KING, A.E.O. (1985). Demographic understanding of volunteerism. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 12, 798-816.
- KATZ, D. (1960). The functional approach to the study of attitudes. *Public Opinion Quarterly*, 24, 163-204.
- LÓPEZ CABANAS, M. y CHACÓN, F. (1997). *Intervención Psicosocial y Servicios Sociales. Un enfoque participativo*. Madrid: Síntesis Psicología
- OMOTO, A.M., SNYDER, M. (1995). Sustained helping without obligation: motivation, longevity of service, and perceived attitude change among AIDS volunteers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 4, 671-686.
- SMITH, M.B.; BRUNER, J.S. y WHITE, R.W. (1956). *Opinions and personality*. New York: John Wiley.
- SMITHSON, M.; PEARCE, P.; YAMTO, P.R. (1983). *Dimensions of Helping Behavior*. Oxford, Pergamon Press.
- SUPER, D.E. (1980). A life-span, life-space approach to career development. *Journal of Vocational Behavior*, 16, 282-292.
- SUPER, D.E.; NEVILL, D.D. (1984). *The values scale and the salience inventory of the work importance study*. Unpublished manuscript, University of Florida.
- WILSON, J. (1990). «Public 2 Work and Social Participation: The Case of Farm Women». *The Sociological Quarterly*, vol. 31, n°1, 107-121.